

Narrar y Ser Narrados

En enero de 2020 la posibilidad de que una epidemia originada por un virus en China llegara a la Patagonia como parte de una emergencia sanitaria mundial era ficción. Ciudades vacías, hospitales colapsados, millones de personas aisladas o enfundadas en trajes y elementos de protección personal de bioseguridad, era problema de otros; el uso de guantes, barbijos, máscaras faciales, alcohol una realidad ajena; el reporte diario de contagios, internaciones, secuelas y muerte, una tristeza lejana



Mg. GUSTAVO FERREYRA

Secretario de Extensión
Universidad Nacional del Comahue
Apoderado de FUNYDER
Lic. MgCS en Antropología Social

Un mes más tarde medio continente europeo era un escenario más familiar de la emergencia, sus consecuencias eran visibles y amenazantes. Los medios de comunicación masiva reflejaban la diversidad del drama, las imágenes de un mundo vacío eran los lugares de mayor atracción turística y mientras los drones transmitían esa anomalía, los sistemas de salud se abarrotaban hasta el colapso, la economía comenzaba a caída sin precedentes, la angustia se solapaba con la épica; la enfermedad del coronavirus (por su acrónimo en inglés COVID-19) se convertía en el fenómeno dominante del año y daba un vuelco a la historia; comenzaba el siglo XXI real, el futuro había llegado con las peores noticias.

Setenta días después del primer reporte de Wuhan y de un modo todavía sorpresivo se encendieron los sensores del planeta, la Organización Mundial de la Salud “profundamente preocupada por los niveles de propagación

de la enfermedad y por su gravedad y por los niveles también alarmantes de inacción” declaró pandemia a los efectos del SARS-CoV-2 (por su acrónimo en inglés) y la aceleración de ciclo de difusión del virus nos puso en la trayectoria de su impacto. En Argentina, 9 días más tarde con 97 casos de personas infectadas y 3 fallecidos, el Poder Ejecutivo Nacional a través del Decreto Presidencial 297/2020 declaró la primera fase del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO).

En esos días la anomalía lejana se hizo real, cotidiana e inevitablemente traumática hasta puntos que no conocíamos y aunque los efectos de la pandemia parecían comunes a toda la sociedad y esa apariencia generó la esperanza de enfrentarla como una causa unificadora de todo el país; las dinámicas del proceso mostraron diferencias profundas en las acciones individuales y colectivas como en el balance de todo el proceso.

Internarse en las particularidades de las ex-

perencias, conocer algo de las adaptaciones o resistencias a la realidad emergente y recorrer el registro de los relatos según la edad, género, identidad, pertenencia social, adscripción política, ocupación u otros puntos de acceso a la interpretación; también implica el ejercicio de reconocer quienes, siendo vulnerables por las condiciones previas a la emergencia, han sido vulnerabilizados doblemente por las condiciones que impuso la enfermedad en términos de la salud biológica, social y psíquica.

Preguntar y reflexionar sobre qué hicimos, es también hacerlo sobre qué nos hicimos y qué nos hicieron; en materia de hechos narrables día por día o en la selva densa de las representaciones colectivas e imaginarios. Podríamos obtener respuestas de los enfermeros, las médicas, los choferes de ambulancia, el personal de limpieza de los hospitales, las empleadas de los supermercados, los recolectores de residuos, los vendedores ambulantes, las empleadas domésticas, los camioneros, las farmacéuticas, los artistas, los militares, las militantes, los albañiles, los campesinos, los policías, las dirigentes, los fruticultores, las referentes organizaciones sociales, los empresarios, las directoras corporativas, las representantes gremiales, las maestras, los profesores, los estudiantes, las periodistas, y toda persona con voz para narrar y destino de ser narrada como protagonista de un momento bisagra de la especie y a sus acciones, discursos y pensamientos como parte configurativa de ese proceso.

Ninguna de nosotras o nosotros está fuera de este loop hasta ahora sin fin de vivir en emergencia, con el ánimo, las herramientas o los recursos puestos a prueba y la capacidad de adaptación o resistencia también.

El Futuro ya llegó

Desde el 12 de marzo al presente la progresión de la emergencia sanitaria se fue desplazando desde el Área Metropolitana Buenos

Aires con núcleos en las provincias con mayor densidad de población; hasta llegar a generalizarse en todo el territorio nacional, en particular en ciudades y áreas metropolitanas.

Nuestra Región registra las consecuencias directas en la salud pública y en toda la configuración social. La afectación sobre la salud individual, las relaciones interpersonales, las actividades cotidianas, educativas, laborales y el tiempo de ocio. Desde las relaciones afectivas a las económicas, desde el plano más público a la intimidad de las personas.

El avance de la situación reposiciona y jerarquiza las acciones del Estado y la Sociedad Civil en la asistencia a las personas y grupos más vulnerables por las condiciones de emergencia, las que se produjeron sobre una crisis socio económica previa.

Hay propuestas e iniciativas para fortalecer el sistema de ciencia y técnica en sus funciones relacionadas con la salud y también la investigación de base y sus aportes a la innovación tecnológica y como mecanismo de agregación de valor y diversificación de procesos y productos.

La situación de emergencia incorpora la discusión sobre la estructural social, económica y ambiental de la “vieja normalidad” y su incidencia en el origen del brote, su avance y consolidación como pandemia y el alcance de los impactos negativos en curso.

También hay discusiones político-ideológicas disparadas con intensidad por discursos y prácticas ultraconservadoras y negacionistas en la escala global, nacional y regional, montadas en el fenómeno en curso y otras que señalan la urgencia de re enfocar las relaciones humanas y las de la especie con el planeta.

Es dificultoso establecer un estado de situación mientras el proceso está en curso, las condiciones, situaciones y los hechos que lo hilvanan se suceden de modo rápido. Consignar el orden de los acontecimientos y dar cuenta de la forma en que actúan los factores que los hacen posible, conlleva el reconocimiento de la multiplicidad de elementos, de

la complejidad de cada uno y de su interacción.

Hay condiciones anteriores a su inicio y que resultan estructurantes del fenómeno, sus formas, regularidades y las singularidades de sus impactos. Están las condiciones y situaciones que se producen a nivel nacional, continental e internacional y las trayectorias que en ese plano van inscribiendo las sociedades, como las resuelven la esfera pública y/o privada, y cómo se adaptan y/o tensionan culturalmente.

La celeridad con que el fenómeno mutó de epidemia en China el 31 de diciembre de 2019 a pandemia, también abrió un contexto en el cual se diferencian y antagonizan formas de abordaje y medidas para intervenir en el problema.

Las posiciones generaron diferenciación y tensión entre las naciones que disputan la hegemonía en el mundo -Estados Unidos y China- involucraron en forma directa a la Organización Mundial de la Salud e impregnaron las posiciones y medidas de todas las naciones para las que la COVID-19 resulta la crisis más importante de este siglo.

El cálculo del impacto de la pandemia dio forma a las decisiones de los gobiernos en su intervención sobre los hábitos y conductas de sociedades e individuos y de un modo subyacente y definitorio en políticas de salud, y economía en todo planeta.

Los países que asumen como prioridad la progresión del número de infectados, la saturación de los sistemas sanitarios y la mortalidad se diferencian en lo conceptual y en la acción de los que asumen que su importancia es relativa si se la compara con las consecuencias de una debacle del sistema económico financiero.

Los antagonismos puestos en acto en la administración de la emergencia por parte de los estados nacionales que decidieron -al menos conceptualmente- de manera antagónica, restricciones con eje en la circulación y el contacto entre las personas o los que sostuvieron

-al menos en la intención- la continuidad de las actividades, especialmente la producción y trabajo y en general todas las de orden económico.

La antinomia entre Salud o Economía muestra en términos globales, continentales, nacionales o por regiones o ciudades, que las consecuencias son además de inéditas imprevisibles en su progresión. Más de 74 millones de infectados, 26 millones de recuperados y un millón setecientos mil muertos, con caídas en las economías nacionales que entre abril y junio de este año registraron en la India el 25% del PBI o Brasil con más de 185 mil muertos y más de 7 millones de contagios.

En esta perspectiva se registra la excepcionalidad de países con crecimiento económico como China con 3.2% de crecimiento del PBI para abril-junio, o baja tasa de morbilidad o mortalidad en Nueva Zelanda 25 muertes/1.505 casos/4.9 millones de habitantes. Son ejemplos que no mitigan la conmoción planetaria sino que abren interrogantes y cuestionamientos sobre el estado de las cosas y su devenir.

El Banco Mundial en su informe de junio reconoció entre las singularidades de la situación en curso que: i) desde 1.870 no se registran caídas económicas como la de este año, ii) las economías en desarrollo y mercados emergentes por primera vez en 60 años registran caídas como bloque iii) La disminución prevista en los ingresos per cápita, de un 3,6 %, empujará a millones de personas a la pobreza extrema este año, iv) Las proyecciones de crecimiento a corto plazo están sujetas a un grado inusual de incertidumbre y se examinan hipótesis alternativas; v) La pandemia está causando estragos en los planos económico y humano en los países más pobres; vi) Cada región acusa vulnerabilidades singulares frente a la pandemia y la desaceleración económica que produce, vi) Los impactos en las cadenas de valor mundiales pueden agudizar los efectos de la pandemia sobre el comercio, la producción y los merca-

dos financieros, vii) Las perturbaciones originadas por la pandemia en América Latina y el Caribe harán que la actividad económica caiga un 7,2 % del PBI. La explicitación de la profundidad, el alcance de la situación y su carácter generalizado, hace también a observar que sus consecuencias inmediatas y sus impactos de mediano y largo plazo no “ocurren”, sino que se producen. Esos procesos se generan y en condiciones previas en contextos sociales cuya diversidad contiene desigualdades de todo tipo y orden.

Entre ellas se señalan la configuración de los países con sus estructuras sociales y económicas que definen su orientación específica en materia de políticas de salud, sistema científico tecnológico, productivo, energético y su consideración del ambiente.

Junto a ello se mencionan aspectos que cobran significado en cada contexto: acceso a la educación, justicia, seguridad social, vivienda, hábitat, acceso al agua, electricidad, calefacción; condiciones para la subsistencia a través de la producción, el trabajo independiente o el empleo; tensiones y conflictos étnicos nacionales, segregacionismo racial, segregacionismo de clase, casta y/o género, sumadas a los discursos y práctica que determinan vulnerabilidades, es decir personas y grupos vulnerabilizados.

Ese conjunto comprende –intensificado por el imperativo de aislamiento físico que impone la pandemia- el acceso a la comunicación, formación e información mediadas por tecnologías como servicio esencial, lo cual requiere de conectividad y dispositivos.

Argentina desde la emergencia sanitaria reporta una caída del 19.1% en el PBI entre abril-junio, y proyecta un 12% anual. Hasta el presente supera los 40 mil fallecidos sobre un total superior al millón y medio de contagios.

Las medidas adoptadas por el gobierno nacional con el acompañamiento de los gobiernos provinciales en la emergencia y en el marco del aislamiento social preventivo obligatorio

y distanciamiento social preventivo obligatorio (DISPO), consisten en el fortalecimiento de las políticas sanitarias a través de la terminación o construcción de estructura hospitalaria, aumento de la compra y distribución de equipamiento e insumos críticos, la participación activa en iniciativas asociadas a la investigación, pruebas y/o potencial fabricación de las vacunas que están en experimentación. También desde el Estado se generaron las condiciones para el aporte de científicos y tecnólogos, en rubros del desarrollo de test nacionales para la detección del virus, el avance en tratamientos específicos y el diseño y fabricación de equipamiento.

La política pública destinada a la contención social y económica ha destinado alrededor de un 5% de PBI a programas tales como Tarjeta alimentaria, Ingreso familiar de emergencia y Asistencia a la Emergencia al Trabajo y la Producción.

La consolidación de las medidas para la emergencia, es decir su continuidad bajo la premisa de poner como prioridad al cuidado de la salud, ha resultado en una asistencia necesaria y podrían considerarse imprescindibles como herramientas de contención de necesidades básicas y forma de prevenir la conflictividad social de sectores socialmente desplazados. Al igual se observan los límites de esos formatos en su permanencia en el tiempo y su utilidad como herramienta de reactivación y sustentabilidad socio-económica de mediano plazo.

La discusión política-ideológica está presente en la emergencia que la excede en el tiempo y los alcances. En la crítica al gobierno nacional y su línea de acción principal genéricamente identificada como “la cuarentena” se registran discursos que ponen en entredicho a la cuarentena misma como herramienta de mitigación del daño, la veracidad sobre el alcance de la pandemia COVID-19, la autoridad de los epidemiólogos, las restricciones a la movilidad, llegando en sus extremos a cuestionar la efectividad de las vacunas y en



LA ESPERA

Óleo sobre tela

90 cm x 120 cm

Año 2020

Alejandro Manriquez

<https://alejandromanriquez.info/>

[lg alejandro_manriquez_pintor](https://www.instagram.com/alejandro_manriquez_pintor)

Las actividades realizadas en comedores y merenderos se adaptaron durante el periodo de aislamiento modificando su funcionamiento: pasaron de la atención in situ a la entrega por turnos. A pesar de esta y otras medidas de prevención de contagios se reportaron cierres temporarios causados por enfermedad de voluntarias que asisten los espacios.

algunos testimonios la esfericidad del planeta.

Se puede señalar que la forma en que armonizan estos discursos es consistente con afirmaciones de líderes mundiales relativizando la gravedad de los hechos -infectados, muertos, crisis económicas, aumento de la pobreza- sobre la base de postulados consistentes con el liberalismo económico extremo, con sesgos heterofóbicos y anti científicos.

La demora relativa en la propagación de la pandemia, el desarrollo de una primera fase con cumplimiento estricto de las medidas de aislamiento, ralentizó la evolución de la pandemia y al mismo tiempo impactó en la actividad económica, la actividad comercial, especialmente los rubros considerados no esenciales, el turismo, la construcción, y los trabajadores autónomos y/o informales son parte de la población afectada de manera directa. A ello se suman actividades que como la petrolera, como consecuencia de recesión y caída mundial de precios, tuvieron como correlato despidos y suspensiones en toda la cadena que va de las empresas operadoras a

las contratistas.

Tal situación se tradujo en el aumento en la demanda de alimentos de sectores que antes de la pandemia y el ASPO estaban vulnerabilizados por la informalidad laboral y que perdieron su fuente de ingresos. En la campaña Unidos y Solidarios, llevada a cabo por la Universidad del Comahue en conjunto con el banco de Alimentos en Neuquén y Río Negro, entre los meses de abril y junio se identificó que la demanda por alimentos se triplicó en todas las localidades y ciudades. Se identificaron nuevos sectores en situación de necesidad; se implementaron formas adaptadas de asistencia desde las autoridades municipales y también desde grupos de la sociedad civil; se registraron nuevos desplazados a asentamientos emergentes. Con los dispositivos instrumentados por el gobierno nacional se detectó una progresiva disminución de la demanda en los meses entre julio y agosto, al igual que se señala la inestabilidad de esa mejora básica en el mediano plazo.

La pandemia COVID-19, el proceso, las situaciones y hechos que encarnan en la emer-

gencia sanitaria, señalan la profundización de una crisis socioeconómica previamente instalada; también señalan la urgencia de un abordaje y decisiones sistémicas para dar respuestas acordes al presente y trazar líneas acción nos conduzcan a mejorar nuestras condiciones como sociedad. En esta perspectiva esa fortaleza proviene de la solidaridad y no del egoísmo, de la voluntad individual, pero mucho más de sentirse parte de un proyecto común. En circunstancias dominadas por la incertidumbre planetaria, la humanidad tiene la oportunidad de imaginar y realizar nuevas formas de relacionarse consigo y con el planeta. Eso puede suceder si las condiciones mínimas de existir incluyen los derechos a una vida digna en la que cada persona sea reconocida en la inmediatez de sus necesidades materiales y la profundidad de sus símbolos y representaciones. Las formas de las decisiones a tomar para una reconstrucción indispensable, se imaginan muy diferentes a las que nos dejaron en la vulnerabilidad presente. Si fuera así habríamos ganado mucho como pueblo y mucho más como especie. ●



¿Será que tranquiliza saber que quienes mueren con COVID-19 son viejxs , tienen enfermedades de base o son pobres?

